



**DETLI**

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales  
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo  
ISBN 978-950-585-116-4



UNION  
ACADEMIQUE  
INTERNATIONALE

## Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

**fabliau.** Del latín *fabula*, historia, relato, y *ellus*, sufijo diminutivo.

*Relatos breves en verso, generalmente octosílabo, de raigambre oral, que se caracterizan por narrar historias de la vida corriente de la Edad Media en Francia, y por utilizar diversos registros del humor y la risa (lo irónico, lo grotesco, lo paródico o lo satírico).*

Compuestos entre los siglos XIII y XIV por juglares profesionales en la mayoría de los casos, los *fabliaux* eran recitados tanto en lugares públicos como en espacios privados. Aunque se ha discutido si este género tenía una finalidad didáctica, la mayor parte de los estudios actuales asegura que su función primordial era entretener y divertir a auditorios heterogéneos. El origen del término *fabliau* también ha sido motivo de controversia; sin embargo, el filólogo Joseph Bédier advirtió desde 1895 que la raíz de este vocablo picardo se deriva del latín *fabula* y el sufijo diminutivo *ellus* (etimología que puede traducirse como pequeño relato), aseveración que ha sido la más aceptada por la crítica (*Les fabliaux: études de littérature populaire et d'histoire littéraire du moyen âge*, 40).

Se han clasificado como *fabliaux* alrededor de 150 textos —que se calcula fueron compuestos entre los años 1200 y 1340—, mas sólo algunos de estos se autodenominan como tales. Varios escritos son *fabliaux* que se designan como *lai*, *essample*, *chanson* o *dit*, esta ambivalencia demuestra la relación entre diferentes géneros y la ambigüedad con la que fue utilizado el término *fabliau*. Dominique Boutet advierte la existencia de siete géneros contiguos al *fabliau*: *lai*, *conte moral*, *nouvelle courtoise*, *exemplum*, *dit*, *débat* y *fable* (*Les fabliaux*, 14). Charles Muscatine señala que estos poemas fueron creados por hombres dueños de una rica cultura literaria, y gracias a esto es posible establecer relaciones entre los *fabliaux* y otros géneros literarios como las comedias latinas medievales (como

*Geta* y *Aulularia*, compuestas por Vital de Blois en el siglo XII), las fábulas y demás textos de naturaleza didáctica y moralizante (*The Old French Fabliaux*, pp.14-19).

Una característica esencial de los *fabliaux* es el anonimato de sus autores, rasgo compartido con otras composiciones de la Edad Media que eran adaptadas según las necesidades y los intereses comerciales de los juglares. Los *fabliaux* eran un bien común de naturaleza oral, susceptible a cambios y adecuaciones, como avisa el autor del texto titulado “Auberée”: “El que a mí se llegue me oirá referir un bello cuento, con el que tanto me solacé que hasta lo he rimado en versos al uso, no haciendo otra cosa que conservar su primer estado, puesto que en verso también se difundió por la ciudad de Compiègne” (*Trece fabliaux franceses*, 33). A pesar de este distintivo, se conoce el nombre de algunos autores del *fabliau*: varios de estos eran trovadores y juglares consagrados como Jean Bodel, (considerado el primer compositor de *fabliau*, y autor de obras como la *Chanson des Saisnes* y de *Jeu de Saint-Nicolas*), Rutebeuf, Watriquet de Couvin, Gautier Le Leu, Jacques de Baisieux y Jean de Condé (último autor de *fabliau* del que se tiene registro, muerto en 1346); otros versificadores de *fabliaux* fueron escritores ocasionales como Henri d'Andeli y Philippe de Remi (*Los Fabliaux II*, 21).

El filólogo Gaston Paris advirtió que ciertos relatos provenientes de la India eran antecedentes del *fabliau*. Esta teoría, muy aceptada durante buena parte del siglo XIX, fue cuestionada después por investigadores como Joseph Bédier, quien contrastó los géneros y los estilos de la literatura francesa medieval, y aseguró que los *fabliaux* nacieron con el advenimiento de la burguesía urbana. Para Bédier, los *fabliaux*, la literatura de la plaza pública, presentan una concepción realista, irónica y alegre de la

vida; en cambio, la literatura cortesana, la poesía de los palacios, es idealista, rinde culto a la mujer, trata el mundo de los sueños y las hadas (*Les fabliaux*, 371). En 1957 Per Nykrog se distanció de la perspectiva de Bédier, y aseveró que los *fabliaux* debían entenderse a partir de la literatura cortesana. Según Nykrog estos relatos no sólo discutían y parodiaban los valores de la literatura de la élite, sino que además eran el medio por el cual las ideas cortesanas se vertían a otros estratos sociales (*A new history of French Literature*, pp.73-74). Si bien los análisis de Bédier y Nykrog son fundamentales, en trabajos posteriores la crítica ha demostrado que hay evidencia en los *fabliaux* del público diverso y cambiante al que estaban dirigidos. Charles Muscatine advierte que los *fabliaux* circularon tanto entre los aristócratas y los burgueses como entre los campesinos adinerados (ib., 74).

Gracias a su heterogeneidad tanto formal como temática, los *fabliaux* muestran diferentes mentalidades y estratos de la sociedad medieval. Sin ser la literatura de una clase social en específico, estas narraciones revelan parte de la sensibilidad y de los ámbitos familiares de las gentes de aquel tiempo, dándole especial énfasis a los temas de la comida, la bebida —“¡Al buen vino, fresco y nuevo de Auxerre y de Soissons! ¡Al pan tierno, carne y pescados!” exclaman con júbilo los protagonistas de “Los tres ciegos de Compiègne” (*Trece fabliaux franceses*, 13)—, el sexo y el deseo —como ocurre en el *fabliau* titulado “El milagro de la abadesa”: “Vio la monja al galán y a seguida tuvo apetencia carnal de él” (ib., 180)—. El *fabliau* también exhibe el monetarismo, acusa la avaricia, y prefiere la faz alegre y placentera de la vida. Los *fabliaux*, cuyos protagonistas son siempre personajes tipo (el vagabundo, el villano, la dama, la abadesa, el avaro, la doncella, el caballero seductor, el juglar, el clérigo, el sabio, el monarca, etc.), celebran con entusiasmo el amor libre, el erotismo y los gozos

corporales, a veces alcanzando lo obscuro, lo escatológico, lo soez o lo grotesco. En ocasiones exhiben lo inoperante de ciertas normas y reglas sociales, o comunican enseñanzas de orden más práctico que cristiano y promueven el ingenio en vez de la piedad.

## BIBLIOGRAFÍA

Bédier, Josph. *Les fabliaux*, Paris, Émile Bouillon, 1893; Bloch, R. Howard. *The Scandal of the Fabliaux*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1986; Boutet, Dominique. *Les Fabliaux*, Paris, Presses Universitaires de France, 1985; Crocker, Holly (ed.). *Comic Provocations: Exposing the Corpus of Old French Fabliaux*, New York, Palgrave Macmillan, 2006; Harvey, Paul; J.E. Heseltine (ed.). *The Oxford Companion to French Literature*, Oxford, Oxford University Press, 1959; López Alcaraz, Josefa (ed.). *Los Fabliaux I, II y III*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990-2003; Montaignon, Anatole de; Raynaud, Gaston. *Recueil général et complet des fabliaux*, 6 vols., Paris, Librairie des Bibliophiles, 1872-1890; Muscatine, Charles. "The Fabliaux", en Denis Hollier (ed.), *A New History of French Literature*, Cambridge, 1989, pp. 71-75; *The Old French Fabliaux*, New Haven and London, Yale University Press, 1986; Palencia Tubau, C (trad.). *Trece fabliaux franceses*, Madrid, Revista de Occidente, 1927.

Judith BUENFIL MORALES

Universidad Veracruzana (Xalapa)